

MADRID



ABIERTO

JOSÉ MANUEL BALLESTER



Catálogo editado con motivo de la exposición

MADRID, ESPACIO Y TIEMPO ABIERTO

celebrada en

Santa Tecla, El Salvador (marzo-abril de 2023)

Cali, Colombia (abril, junio y julio de 2023)

Córdoba, Argentina (abril de 2023)

Arequipa, Perú (mayo de 2023)

AGRADECIMIENTOS

Santa Tecla:

Alcaldía de Santa Tecla

Centro Cultural de España en El Salvador

Embajada de España en El Salvador

Ministerio de Cultura de El Salvador

Cali:

Embajada de España en Colombia

Alcaldía de Cali

Instituto Popular de Cultura

Córdoba:

220 Cultura Contemporánea

Instituto Cultura Contemporánea

Arequipa:

Universidad Nacional de San Agustín de

Arequipa.

Municipalidad Provincial de Arequipa.

Dirección Desconcentrada de Cultura de

Arequipa

Edición

OEI

Ayuntamiento de Madrid

Curaduría

José María de Francisco Guinea

Fotografías

José Manuel Ballester

Textos

Mariano Jabonero

José María de Francisco Guinea

Diseño

Javi Martín

Impresión

Estudios Durero

ISBN: 978-84-86025-31-1

D.L. M-7219-2023

AGRADECIMIENTOS DEL AUTOR

Ayuntamiento de Madrid. Aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-

Barajas. BBVA. CaixaForum. Centro de Estudios Hidrográficos

Miguel Fisac. Colegio Mayor Cesar Carlos. Colegio La Salle

Nuestra Señora de las Maravillas. Dominicos Parroquia San

Pedro Mártir. Ferroviario. Fundación Enaire. Fundación Alejandro

de la Sota. Hipódromo de la Zarzuela. Instituto Cervantes. Jardín

Botánico. Metro de Madrid. Museo del Prado. Museo Nacional

Centro de Arte Reina Sofía. Parroquia de la Fuencisla. Real

Madrid. Teatro Real.

MADRID

ESPACIO

Y TIEMPO

ABIERTO

JOSÉ MANUEL BALLESTER

OEI

Organización de Estados
Iberoamericanos

Organização de Estados
Ibero-americanos



MADRID

El Ayuntamiento de la ciudad de Madrid y la Organización de Estados Iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura (OEI), estamos llevando a cabo el proyecto de cooperación cultural “Madrid en Iberoamérica”, cuya finalidad es dar a conocer, aún más, la capital de España en diferentes lugares de nuestra región.

Con esta iniciativa queremos identificar y poner en valor todo lo que une a Madrid con ciudades iberoamericanas: un importante y variado patrimonio histórico y cultural que, durante siglos, se ha construido a través de unas relaciones de ida y vuelta que han enriquecido a las ciudades de uno y otro lado del océano. Madrid ha sido siempre calificada como una ciudad crisol de culturas y, por ello, un lugar abierto, acogedor y tolerante con las diferencias. Por su parte, las ciudades iberoamericanas, al igual que toda nuestra comunidad de naciones, son lugares en los que la diversidad cultural es objeto de respeto y símbolo de cohesión y fortaleza.

En esta primera fase del proyecto se han escogido las ciudades de Santa Tecla, en la República de El Salvador, Cali en Colombia, Córdoba en Argentina y Arequipa en el Perú. Cada una de estas ciudades recibirá una exposición fotográfica del artista madrileño José Manuel Ballester, reconocido en 2010 con el premio nacional de fotografía que concede el Ministerio de Cultura y Deporte de España por su destacada trayectoria y por su aportación a la renovación de las técnicas fotográficas. Estas exposiciones darán a conocer con gran fuerza visual el urbanismo, el patrimonio histórico y cultural de Madrid, así como sus infraestructuras.

Aprovecharemos estos eventos para conocer y difundir experiencias vitales de personas de estas ciudades que, por diversas circunstancias, han residido temporalmente en Madrid y la influencia que ello ha tenido en sus vidas. Así mismo, en torno a las exposiciones se van a producir coloquios, conferencias y otras actividades complementarias.

Estamos convencidos de que estas actividades contribuyen de manera decisiva a conocer mejor la ciudad de Madrid, la capital iberoamericana como ya se le califica y, junto con otras ciudades hermanas, compartir cultura, lengua y valores que nos unen.

Mariano Jabonero
SECRETARIO GENERAL DE LA OEI

SALUDO DE LA VICEALCALDESA DE MADRID

Madrid es una ciudad amable a la vista, acogedora para el que llega y con una marcada personalidad. Quien por primera vez recorre sus calles, se sorprende de su arquitectura, sus monumentos, sus espacios verdes, a veces grandiosos, a veces pequeños, pero siempre cuidados y queridos por sus vecinos y cordiales con sus visitantes. Y es que, más allá de las avenidas o edificios que aparecen en los catálogos de agencias de viajes, no es difícil reconocer cuando una fotografía ha sido tomada en Madrid. Es esa atmósfera única, o ese detalle singular lo que nos permite apreciarlo. Sin embargo, Madrid, con sus edificios, con sus monumentos y con sus icónicos árboles a lo largo de las calles, no es solo eso. Madrid es sobre todo su gente, es su diversidad, es que cada uno percibe ser una parte importante de ese todo que nos lleva a sentirnos capital iberoamericana y europea, haya nacido aquí o no. Es ser madrileño desde el minuto uno. Madrid no es un espacio, sino la vida que llena los espacios que podemos ver en cada imagen.

Este pensamiento que les describo es tan evidente que lo compartimos los que vivimos en Madrid y también quienes eligen visitarnos. Cuando se les pregunta el motivo, edificios, parques, monumentos y museos son una excusa: lo que quiere el visitante es poder ser madrileño por unos días, es vivir junto a nosotros, es sentir lo que sentimos.

Y ahora, con esta exposición, queremos trasladar este sentimiento, esta atmósfera, la nuestra, a quienes aún no han tenido oportunidad de acompañarnos en Madrid. Para ello, no podíamos sino comenzar con la forma en que José Manuel Ballester ha captado precisamente todos estos ingredientes de Madrid. Su mirada, que ha cultivado haciendo fotografías por medio mundo, le ha permitido como a nadie captar la realidad de su propia ciudad. Al fotografiar Madrid, ha fotografiado su aire, su esencia. Ha plasmado por igual la historia de siglos que nos contempla y el futuro que está por venir. Ha reflejado esa luz que no cambia en una ciudad que se mueve a toda velocidad. Ha hecho posible que en cada imagen estén también nuestras emociones, anhelos y sueños. Yo les pido que miren cada una de las obras, llenándose de la vida que hay detrás de ellas, que dan sentido a la existencia de esos espacios.

José Manuel Ballester ha captado el Madrid real, el Madrid verdadero que queremos transmitirles. Gracias a la colaboración del Ayuntamiento de Madrid con la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y a la generosidad del autor y del comisario de esta exposición, todos ustedes pueden sentir Madrid un poco más cerca. Ese Madrid que les quiere, les admira y les espera.

Begoña Villacís Sánchez
VICEALCALDESA DE MADRID

MADRID, ESPACIO Y TIEMPO ABIERTO

Tras recorrer, cámara al hombro, medio planeta buscando y recogiendo las imágenes de los hombres y mujeres que construyen, inventan y labran la vida en los más insospechados y lejanos —a veces, terriblemente inhóspitos— lugares del mundo, José Manuel Ballester muestra para esta serie de exposiciones americanas, su idea de Madrid, la ciudad que le vio nacer allá por los sesenta, en un barrio modesto y castizo, de una capital abierta al mundo y a sus culturas, ávida de las diferencias, optimista ante la riqueza de la diversidad humana.

Sumergirse en las imágenes fotográficas de José Manuel Ballester sobre Madrid es un ejercicio de vuelta a casa, con lo de nostálgico que ello suponga para el autor: la infancia y la formación juvenil, los primeros pasos profesionales, la vida que se abre al mundo y el reconocimiento artístico que José Manuel Ballester se ha ganado a base de trabajo inteligente. Formado en la pintura realista heredera del mundo de Ventura Rodríguez y de don Benito Pérez Galdós, que pintó Antonio López y la escuela de Madrid, Ballester crea el tiempo y se detiene, como sus maestros, en las oscilaciones del paso de la luz para llenar de espacio los vacíos y darles sentido mediante su mirada.

Hasta que llegó la fotografía a su estudio en el gozne del cambio de siglo, la pintura de José Manuel Ballester fue desprendiéndose de sus elementos más ruidosos, para caminar sigilosamente hacia una práctica minimalista y conceptual de ascendente especulativo, meditativo.

Porque el valor especulativo de Ballester procede de un análisis puramente compositivo. La geometría y sus mecanismos, la proporción de elementos sustanciales, se vuelven en Ballester las herramientas de trabajo, mientras que despoja su dicción de los elementos más accesorios. En 2003, José Manuel Ballester declarararía: “Elijo el camino de la simplificación, de centrar todos los esfuerzos en un detalle, en un fragmento de una realidad inabarcable y lo mismo sucede cuando escojo el blanco y negro o un solo color dominante, me sitúo en una dimensión más sencilla. Renuncio a otros aspectos que podrían entorpecer la atención sobre lo esencial”^[1]. Lo esencial en Ballester es organización contemplativa. Y así, uno sospecha que bajo la representación pictórica y aquí la decisión fotográfica, Ballester construye

[1] Ballester, José Manuel: *Lugares de Paso*. Consorcio de Museos de la Comunidad Valenciana, Valencia: 2003

una trama mental y geométrica, una subestructura abstracta que da cimentación y potencia a la representación delante nuestro, en la superficie. Allá en la profundidad de la imagen Ballester piensa constructiva y normativamente, y en no pocas ocasiones, —si nuestra atención vuela sumergiéndose con tiempo suficiente—, esa subestructura abstracta aflora y toma verdadero protagonismo, desafiando la preminencia de los asuntos representados, articulando por la vía geométrica y de la forma abstracta, nuestra emoción.

Y aquí otro elemento clave en la obra de José Manuel Ballester; la demora y la atención en esa organización que nos procura el tiempo. El factor temporal en la obra de Ballester surge como una preocupación esencial al incorporar a la composición una cuarta dimensión que afianza y refuerza su valor abstracto, conceptual, emocional.

El tiempo, tal y como ha señalado Lorena Martínez de Corral, —quizá la mejor especialista sobre la obra de José Manuel Ballester—, se manifiesta en las imágenes que el artista crea mediante distintos rasgos simbólicos y estructurales: “Existen ciertos elementos que llevan integrados dentro de sí una concepción evidente de dimensión temporal. Así por ejemplo, el árbol alude al concepto de tiempo a través de su regeneración continua a lo largo de las estaciones; de igual modo hay ciertos elementos que, de manera opuesta, apuntan al concepto de infinito, a la ausencia de temporalidad, como sucede con los grandes espacios abiertos. Estos provocan en nosotros una reflexión que nos lleva a proyectarnos más allá de nuestras características particulares, invitándonos a pensar fuera del aquí y el ahora”^[2].

Más allá de estas interesantes apreciaciones de conclusión metafísica, añadiríamos nosotros un nuevo fundamento temporal, y es el carácter emocionalmente musical de las imágenes de José Manuel. La música en la experiencia de Ballester es esencial. Siendo su padre músico de profesión, y él mismo un conocedor, investigador y coleccionista curioso de instrumentos y músicas del mundo, de todas épocas y civilizaciones, siempre me ha parecido que las decisiones de composición visual de Ballester tienen una relación y correlato asombroso con la afinación de un instrumento. Cada elemento constitutivo en sus fotografías, en sus pinturas, se correspondería con una nota. De esta forma, la suma y manifestación sincrónica de todos los elementos como notas, —constitutivos de la imagen—, formarían un acorde, un conjunto ordenado de notas que “llenarían” nuestra mirada de forma simultánea. Como ha señalado Ramón Andrés: “La afinación de un instrumento comporta una interiorización, un proceso físico que nos hace

[2] Martínez de Corral, Lorena: *La abstracción en la realidad*. La Fábrica, Madrid: 2011

exactos, es el oído profundo de cada ser”^[3] y en esa reverberación, en esta resonancia, aparece la emoción más profunda de las obras de José Manuel Ballester; de esta forma sus espacios, sus vacíos, sus composiciones, ritmos estructurales y sus reverberaciones lumínicas, completarían nuestra recepción: musicalmente.

Las composiciones de Ballester nos descubren una cuarta dimensión temporal con la extrañeza de algo que acaba de suceder o guarda todavía el calor de una última voz dejada en el aire. Al percibir de esta forma las obras de José Manuel Ballester, lo que primero llama la atención es un cierto carácter introspectivo y solitario, meditativo y artísticamente melancólico, fiel a la máxima aristotélica según la cual todos los individuos verdaderamente sobresalientes, ya se hayan distinguido en la filosofía, en la política, en la poesía o en las artes, son melancólicos.

* * *

De entre el amplio trabajo de José Manuel Ballester acerca de la ciudad de Madrid, hemos seleccionado un total de cincuenta y dos fotografías organizadas en cuatro territorios temáticos que pensamos, plantean con mucha fidelidad las preocupaciones esenciales de toda la fotografía del artista, mostrando a la vez su mejor forma de mirar y mostrar la ciudad de Madrid.

Estas cuatro facetas corresponderían a los lugares fundamentales que forman el patrimonio histórico y cultural de la que fuera capital española desde que en 1561 el rey Felipe II trasladase de manera definitiva la corte a Madrid; un segundo grupo estaría formado por fotografías que muestran las grandes obras de infraestructura e ingeniería urbana; un tercer conjunto que señalarían edificios singulares y proyectos urbanísticos de arquitectos emblemáticos; y un cuarto grupo dedicado a la naturaleza urbana con aquellos lugares donde se ha domesticado en la ciudad espacios naturales o de investigación botánica.

Dentro del primer grupo no podrían faltar las salas del Museo de Prado donde el artista aprendió a mirar las colecciones reales reunidas por los Austrias y los Borbones desde el renacimiento hasta el romanticismo. Hay un empleo sintomático del silencio y la elipsis en la representación que Ballester realiza de la gran sala que alberga las obras maestras de Velázquez, cuyo borrado digital de los personajes por parte de nuestro artista (fijese bien el espectador), desvela la estructura esencial sobre la cual Velázquez encajaba sus paradójicas perspectivas y puntos de vista. Encuadres del interior de la

[3] Andrés, Ramón: *El Luthier de Delft*. Acantilado, Barcelona: 2013

escena del Teatro Real de Madrid con la tramoya de una ópera de Richard Wagner —que José Manuel encontró aquel día—, cuya tecnología y construcción hacen de este Teatro de ópera (inaugurado originalmente en 1850 bajo el reinado de Isabel II y reconstruido en 1997) una de las obras de ingeniería del espectáculo más impresionantes y versátiles del mundo, capaz de albergar en sus entrañas hasta ocho producciones al mismo tiempo. Dos edificios completan los referidos al patrimonio cultural madrileño: el edificio de Caixa Forum con su sorprendente proyecto de Herzog y De Meuron, inaugurado en 2002 frente al Museo del Prado, dan la oportunidad a José Manuel de escribir la geometría de sus cubiertas invertidas. El segundo es el edificio que actualmente alberga la Sede Central del Instituto Cervantes, edificio originalmente encargado por el gobierno de la Argentina y construido entre 1910 y 1918 para custodiar el Banco Español del Río de la Plata, establecido en Buenos Aires y que quiso tener su sucursal en la muy madrileña calle de Alcalá. Hoy su caja fuerte custodia las letras hispanas del mundo y se sigue conociendo entre los madrileños como “el edificio de las cariátides”, y que José Manuel Ballester nos muestra tanto en sus interiores, (incluida la gran cúpula cristalera emplomada) como en una sorprendente toma nocturna exterior que, como el mismo Ballester nos dice, parecería realizada en la ciudad de Viena.

Para las fotografías dedicadas a las grandes infraestructuras capitalinas encontramos impresionantes tomas subterráneas del metro o del soterramiento de la M-30, una de las vías que circunvalan el tráfico rodado de la ciudad. En ambas la monumentalidad excavada, la extrañeza del encuentro con un enorme espacio vacío, milagrosamente aparecido y horadado al subsuelo, nos muestran el asombroso logro de la tecnología ingenieril del hombre. Sin embargo, si hay dos grandes construcciones públicas emblemas de la ciudad y referentes internacionales de Madrid, estas son la Terminal 4 del Aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas y la última remodelación (todavía en marcha en periodo de finalización cuando se escriben estas líneas) del Estadio de fútbol Santiago Bernabéu. La primera, la Terminal 4, fue proyectada al alimón por el arquitecto madrileño Antonio Lamela y el británico Richard Rogers, responsable entre otros grandes proyectos del Museo Pompidou parisino. Esta terminal, inaugurada en 2007, con un coste de más de 1.200 millones de euros, recibió el Premio Stirling del Real Instituto de Arquitectos Británicos, entre otros premios que han reconocido su excelencia como espacio público. Las fotos de Ballester recogieron todo el proceso de construcción, ideadas originalmente para gran formato y nos dan toda la dimensión de este gran proyecto que sirve de bienvenida a muchos viajeros que toman tierra en Madrid. En lo que se refiere al Santiago Bernabéu, Ba-

llester lleva documentado y descubriendo sus secretos en distintas fases de su remodelación, fijando con su cámara la memoria del espacio en evolución encargado a la mexicana FCC de Carlos Slim.

Desde el inicio de su carrera artística, la relación de José Manuel Ballester con la arquitectura ha tenido una atención y un lugar privilegiados. Su relación personal con distintos arquitectos y estudios de paisajismo, urbanismo y arquitectura han sido frecuentes, estrechos, y han formado parte incluso de su evolución y aprendizaje personal. Aquí llegan varios de los edificios más extraordinarios de Madrid. Comenzado por las cuatro torres al final del Paseo de la Castellana y construidas entre 2004 y 2009 —con un quinto edificio que se inauguró en 2021— fueron proyectadas por Norman Foster (Torre Cepsa), César Pelli (Torre de Cristal), Carlos Rubio Carvajal y Enrique Álvarez Sala-Walter (Torre PwC) y I.M. Pei con Henry N. Cobb (Torre Espacio) siendo la Torre Caleido proyectada por el estudio de Fenwick Iribarren Serrano-Suñer, como decíamos, en 2021. Todo un festival de arquitectos estelares, el conjunto supuso una radical alteración del *skyline* madrileño a principios del siglo XXI e inauguró una nueva zona de negocios en la ciudad, impulsada por la pujanza de la economía de la capital, que Ballester muestra con precisión y equilibrio, tal y como ha señalado el arquitecto Antonio Cruz: “Así, Ballester elegirá cuidadosamente los puntos de vista y los encuadres, consiguiendo composiciones casi siempre al límite, en la que no trata de reflejar una obra de arquitectura sino de utilizarla para crear su propia visión”^[4].

Otro edificio singular, esta vez de carácter financiero, es el diseñado por Herzog y De MOURON (2009-2015) para el Banco Bilbao Vizcaya y más conocido popularmente como “la Vela”. Está ideado y realizado teniendo en cuenta uno de los estándares de construcción sostenible más exigentes del mundo y ha sido merecedor del premio Pritzker. Ballester recogió distintos momentos de su característica estructura circular que favorece su eficacia energética y cuyo sorprendente cerramiento aislante está realizado por una cámara de gas argón.

Siguen los homenajes a los grandes arquitectos españoles del siglo XX. De Miguel Fisac hemos elegido dos edificios fotografiados por el artista madrileño: El CEDEX, Centro de Estudios Hidrográficos-Fundación Fisac, donde el protagonismo —y así compone Ballester— es la construcción sustentante del hormigón armado con cuyas estructuras experimentaría Fisac a final

[4] Cruz, Antonio: *La escena deshabitada en La abstracción en la realidad*, Madrid: La Fábrica, 2011

de los cincuenta: su aportación fundamental y característica. No menos espectacular es la Iglesia de San Pedro Mártir encargada por la Orden de los Padres Dominicos a Fisac en 1955. Ballester nos muestra sus muros curvos que comprimen el espacio hacia el centro, iluminado por un gran lucernario cenital de donde se sostiene —levitando y sustentado por cables de acero— un gran Cristo realizado por el escultor Pablo Serrano.

Del gran arquitecto Alejandro de la Sota encontramos aquí dos interiores de sendos edificios estudiantiles: el Gimnasio del Colegio Maravillas cuya espectacular cercha metálica lograba solucionar constructivamente un desnivel de 12 metros y que Ballester fotografía en toda su dimensión y potencia. Un segundo interior, no menos admirable es el que muestra las salas comunes del Colegio Mayor César Carlos que Alejandro de la Sota terminó entre 1967 y 1970. Racionalista y funcional, sus grandes espacios diáfanos, aéreos, llenos de luz, tienen la exacta correspondencia tonal con la mirada de José Manuel Ballester. Como broche para los edificios emblemáticos de Madrid, no podríamos dejar fuera la milagrosa marquesina que el ingeniero Eduardo Torroja proyectó sobre las gradas del Hipódromo de Madrid. Construido originalmente en 1934 por los arquitectos Carlos Arniches Moltó y Martín Domínguez Esteban, la guerra de España dejó la construcción en ruinas hasta 1941 cuando se procede a su reconstrucción, y que incluyó la impresionante marquesina de hormigón de Torroja que vuela y fluye sobre la grada con una sorprendente y racional perfección, aquí centrada en divino equilibrio por el fotógrafo madrileño.

Para las vistas de la traza urbana de Madrid, hemos incluido varias perspectivas de las calles Gran Vía, —la plaza de Callao desde la oficina de Turismo de la Embajada de China— y del Paseo de la Castellana desde el Bernabéu, con la Torre Europa como eje articulador. Incluimos, asimismo, unas monumentales fotografías que José Manuel Ballester realizó de la Plaza Mayor de Madrid, espacio público proyectado primero por Felipe II y completado en los reinados de Felipe III y Carlos II, fue terminada con su aspecto actual en 1790 por el gran arquitecto Juan de Villanueva y a lo largo de su historia, el poder del Estado se ha ido proyectando sobre este espacio público tan popular y querido actualmente por madrileños y visitantes.

Finalmente, y no podrían faltar de la selección ballesteriana, ni el árbol, ni el espacio natural y botánico, tantas veces pensado por nuestro artista. José Manuel ha querido incorporar a esta exposición dos espacios muy espaciales: los almendros en flor de La Quinta Los Molinos, un parque secreto de Madrid, allá en los últimos números de la calle Alcalá, y cuya preciosa floración nos transportan mágicamente al Japón o a un cuento oriental de cerezos zen, geishas y samuráis. Para cerrar, qué mejor que el Jardín Botáni-

co de Madrid. Pensado por nuestro mejor alcalde, Carlos III, como un gran jardín de investigación natural que recogiera el mayor número de especies traídas en grandes expediciones científicas de todas las partes del mundo, como proyecto de la ciencia de la ilustración y que alberga uno de sus más preciados tesoros: los estudios de Botánica de la Flora de Colombia de José Celestino Mutis. Dice José Manuel: “En cada imagen he procurado plasmar toda la energía, el esfuerzo y el ingenio de los que he sido testigo directo y, como siempre, he intentado ser fiel a lo que he sentido en cada momento al enfrentarme a tantos escenarios tan particulares, donde la grandeza del talento humano ha estado siempre presente”^[5].

Sus fotografías nos emocionan por la asombrosa simplicidad de las grandes obras, por su memoria espacial y su tiempo proyectado, por su precisa afinación, por su sinceridad, por su modo menor y melancólico. Como escribía Tolstói al tratar de definir la emoción musical: “cuando escucho música, no pienso en nada ni imagino nada, pero un curioso sentimiento de dulzura embarga mi alma hasta el punto de que pierdo consciencia de mi propia existencia. Ese sentimiento es un recuerdo. Pero, ¿un recuerdo de qué?” y concluía enigmáticamente el ruso: “Parecería que uno se acuerda de algo que nunca ocurrió”^[6]. Y eso es algo parecido a lo que sentimos ante las obras, ante las fotografías y las pinturas de José Manuel Ballester.

José María de Francisco Guinea. Madrid, febrero de 2023

[5] Ballester, José Manuel: *En ruta con Ferrovial en Ferrovial*, Madrid: Ferrovial-La Fábrica, 2021

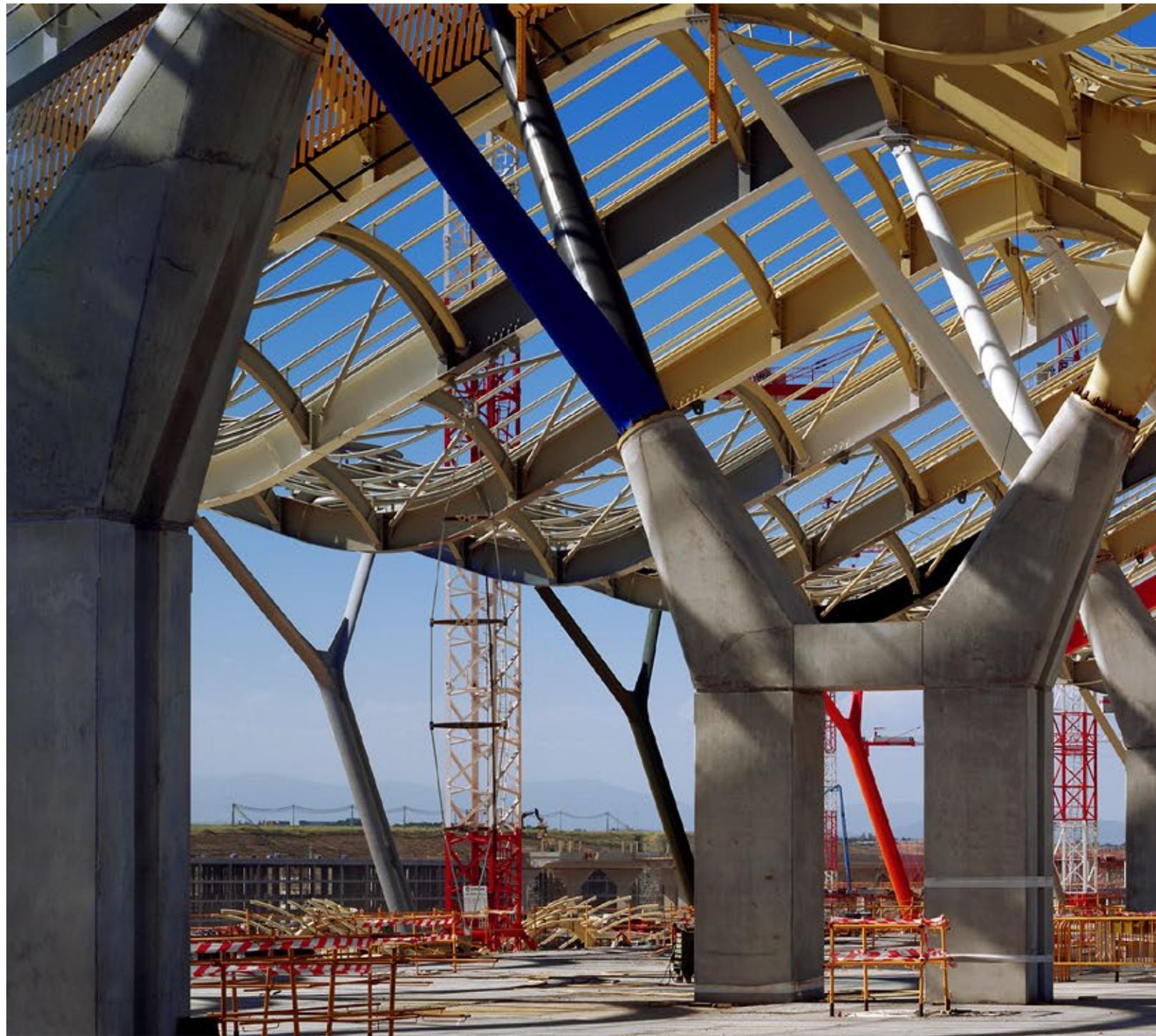
[6] Tolstói, Lev: *Tolstói y la música*. Acantilado, Barcelona: 2021



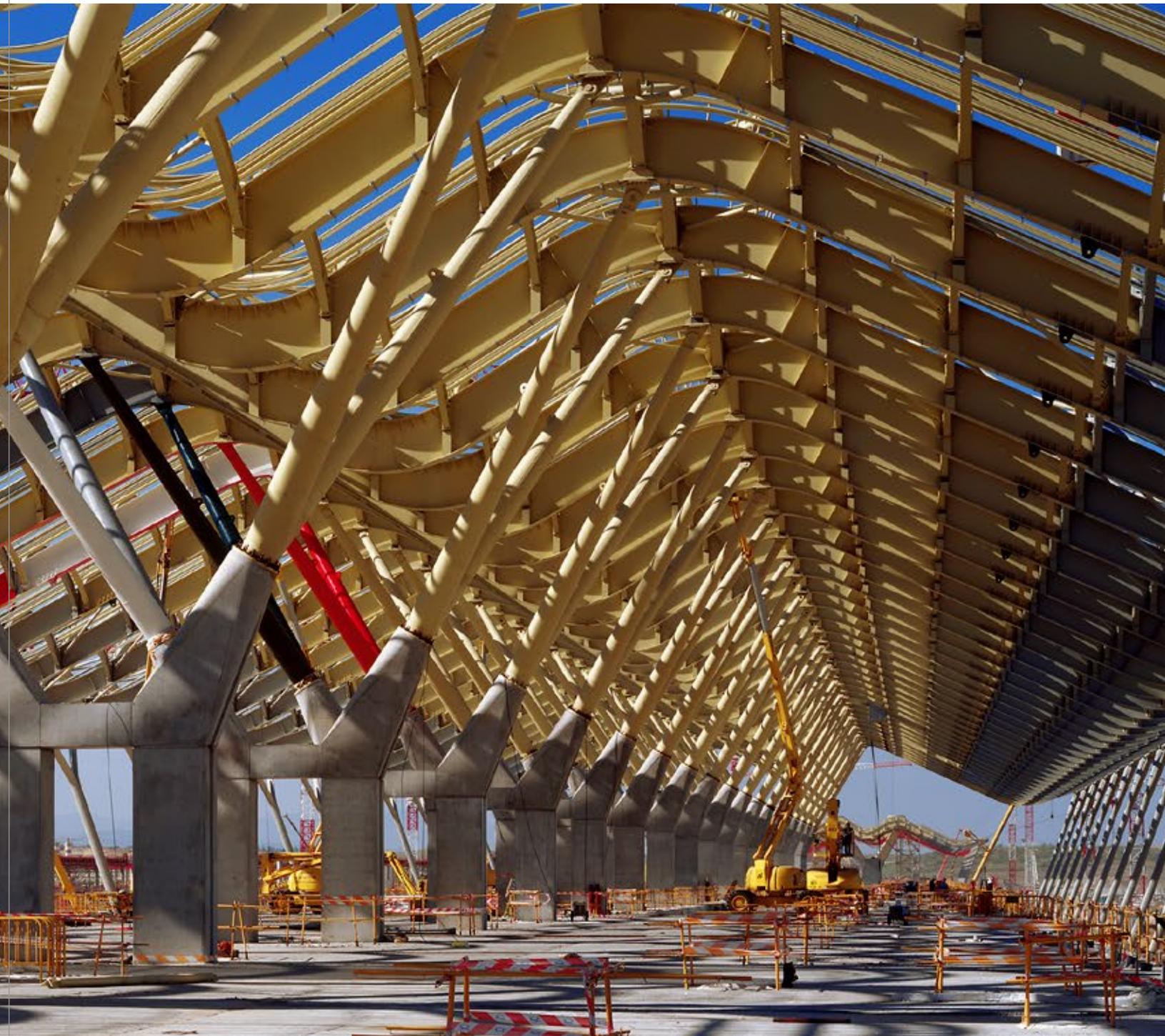
Aeropuerto. 2012
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 × 62 cm







T-46. 2002
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
27,6 × 62 cm





Cuatro torres en construcción. 2008
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
37,4 × 62 cm



Desde el Bernabeu. 2023
Impresión sobre papel Hahnemühle photo Rag Bright White
38,2 x 62 cm

Gran Via 2. 2012
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 x 62 cm





Vista Nocturna de Madrid 1. 2015
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 × 56 cm



Plaza Mayor 1. 2019
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 × 57,8 cm



◁ **Plaza Mayor 2.** 2019
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
30 × 62cm

38

Palacio de Cristal 2. 2019
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
52,8 × 42 cm



39



◁ **Palacio de Cristal. 2019**
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
62 × 29,1 cm



Nieve sobre la M-30. 2021
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 × 62 cm



Interior M-30. 2012
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
24,9 × 62 cm





Control de pantallas M-30. 2012
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 × 58,5 cm



Sala de las Musas. Museo del Prado. 2007
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 × 62 cm

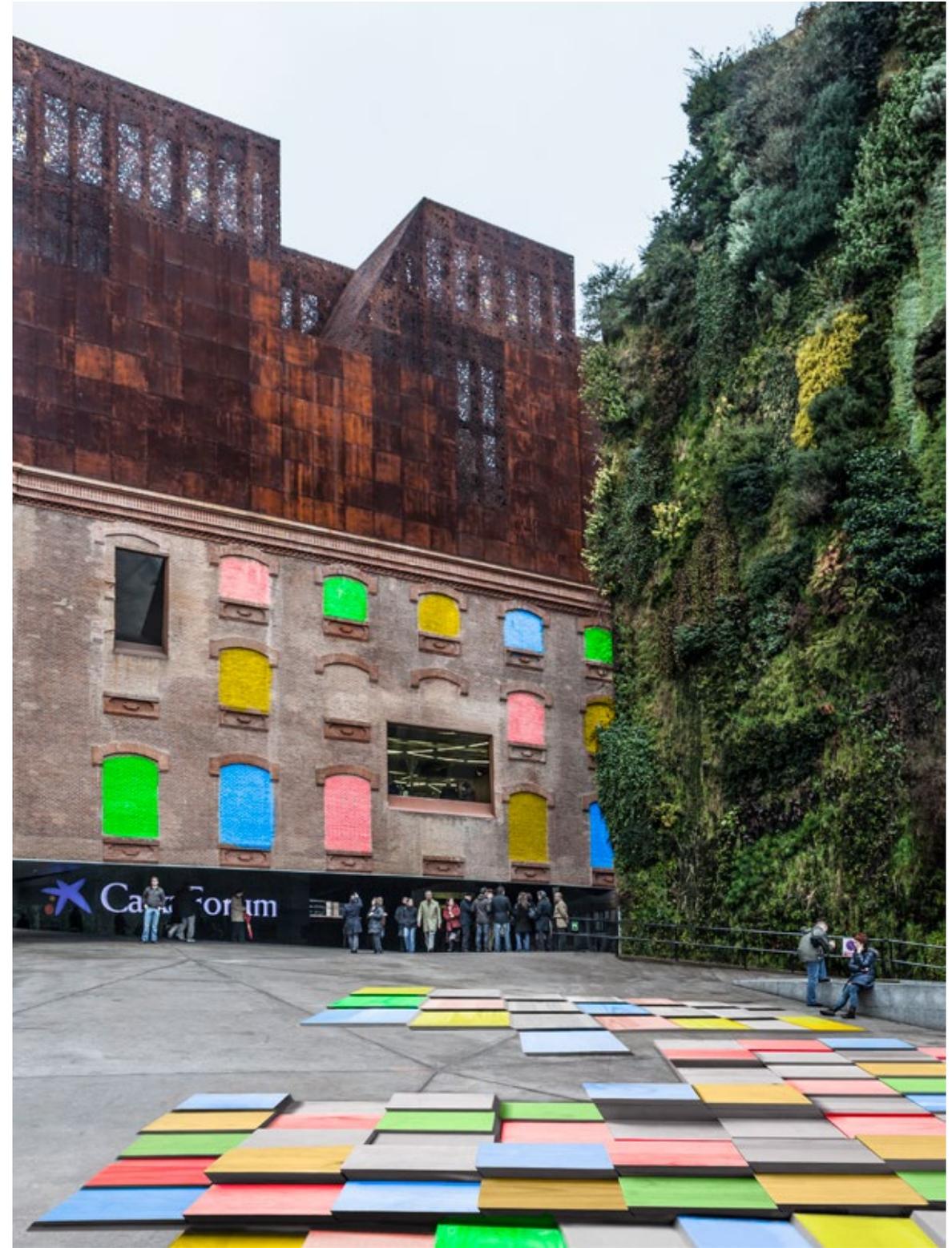




◁ **Museo del Prado 2.** 2017
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
28,6 × 62 cm



Galería principal Museo del Prado. 2015
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 × 50,8 cm





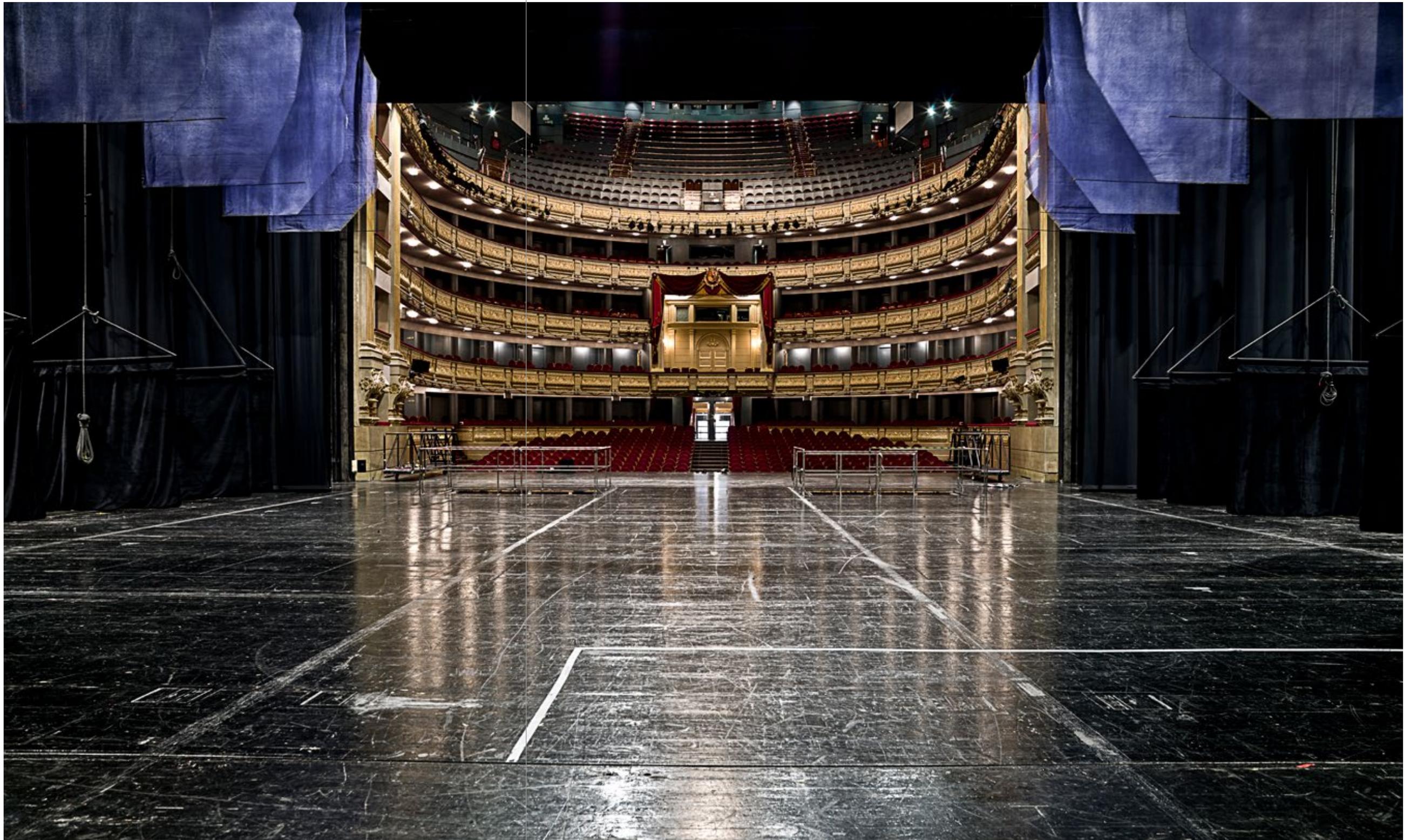


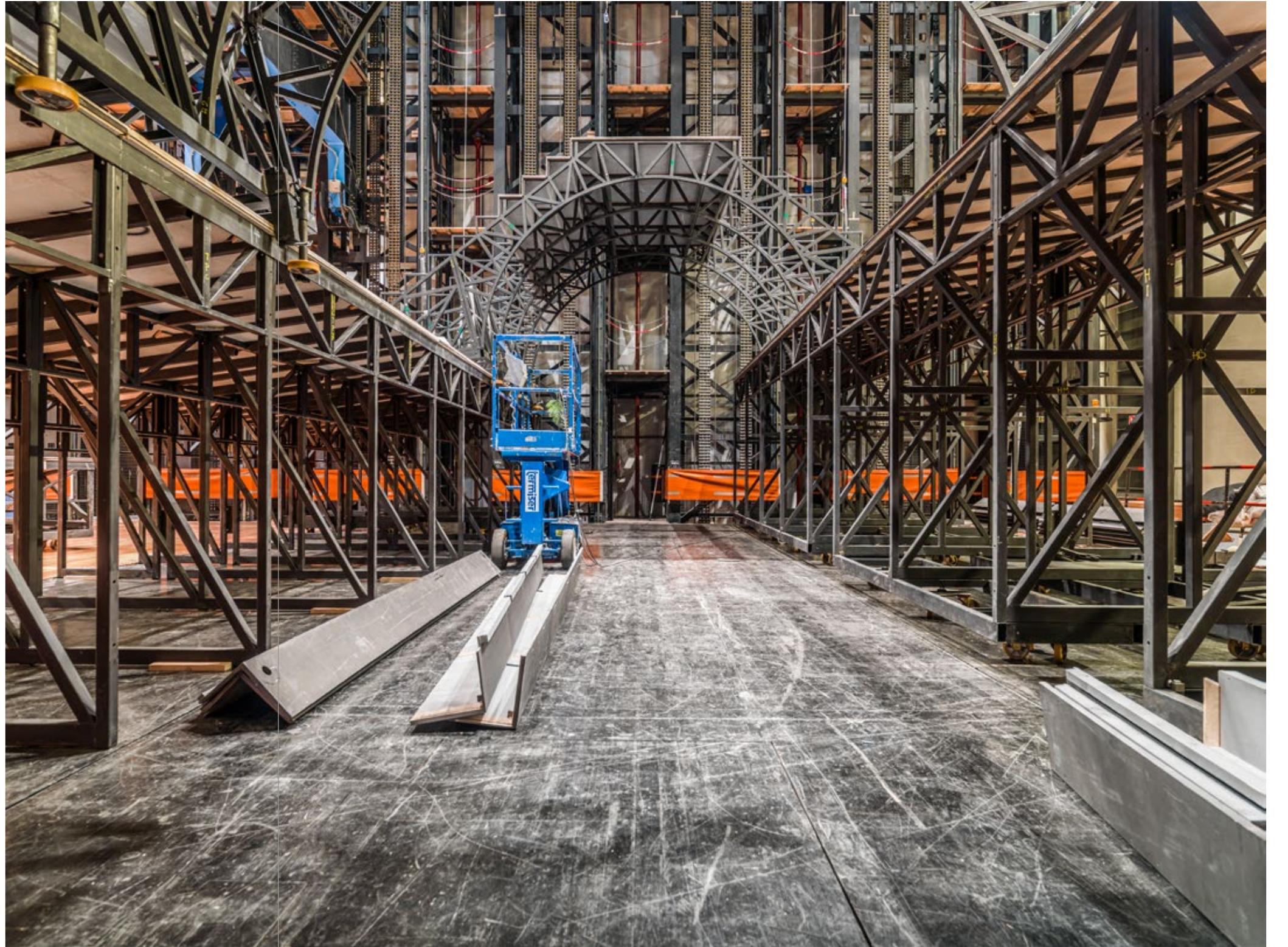






Teatro Real 6. 2009
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 × 56 cm















Interior Hipódromo de la Zarzuela 3. 2012
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
40,4 x 62 cm





Colegio Mayor Cesar Carlos. Alejandro de la Sota. 2022
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
37,7 × 62 cm

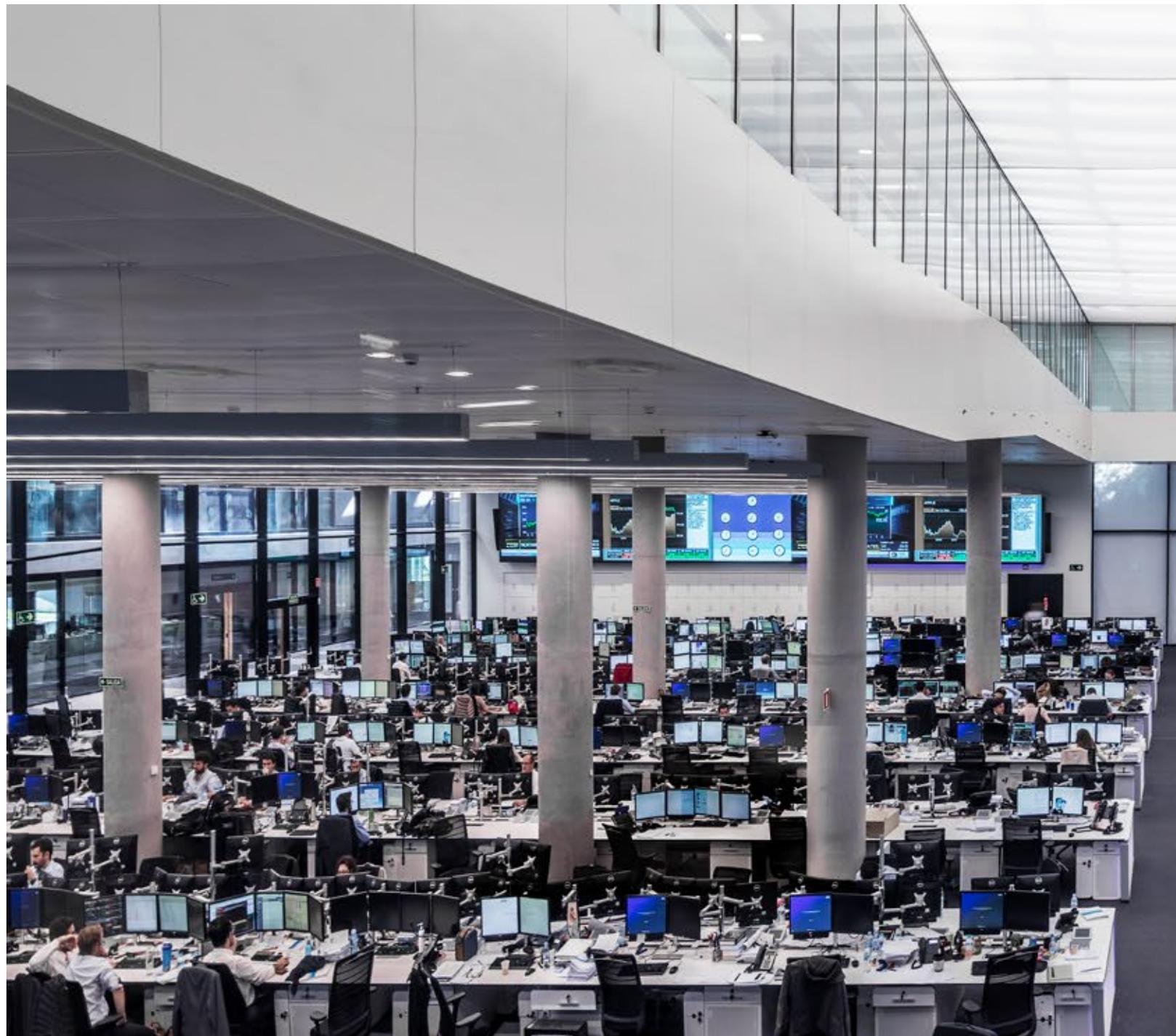






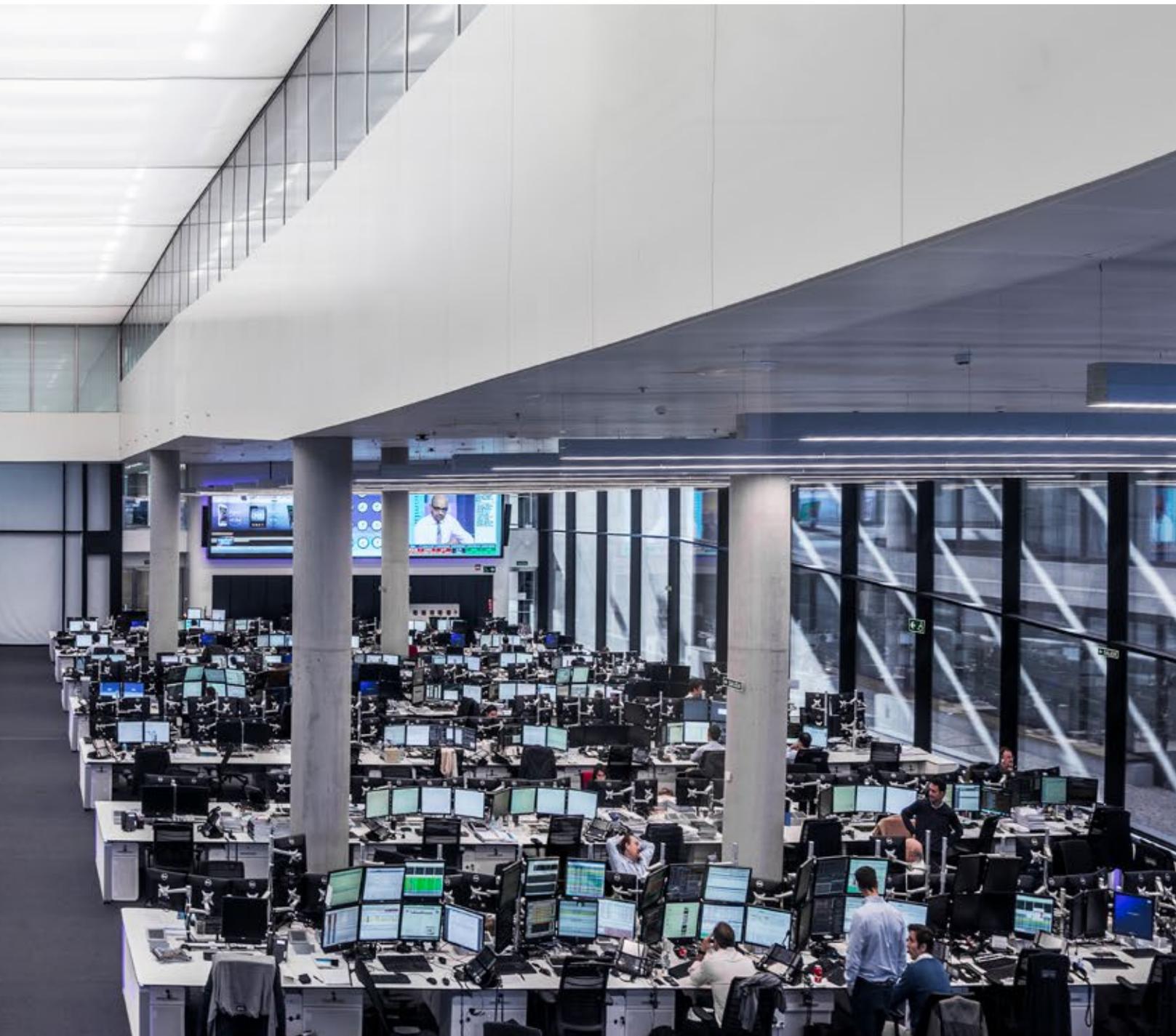
Sede del BBVA 7. 2016
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
27,1 x 62 cm





94

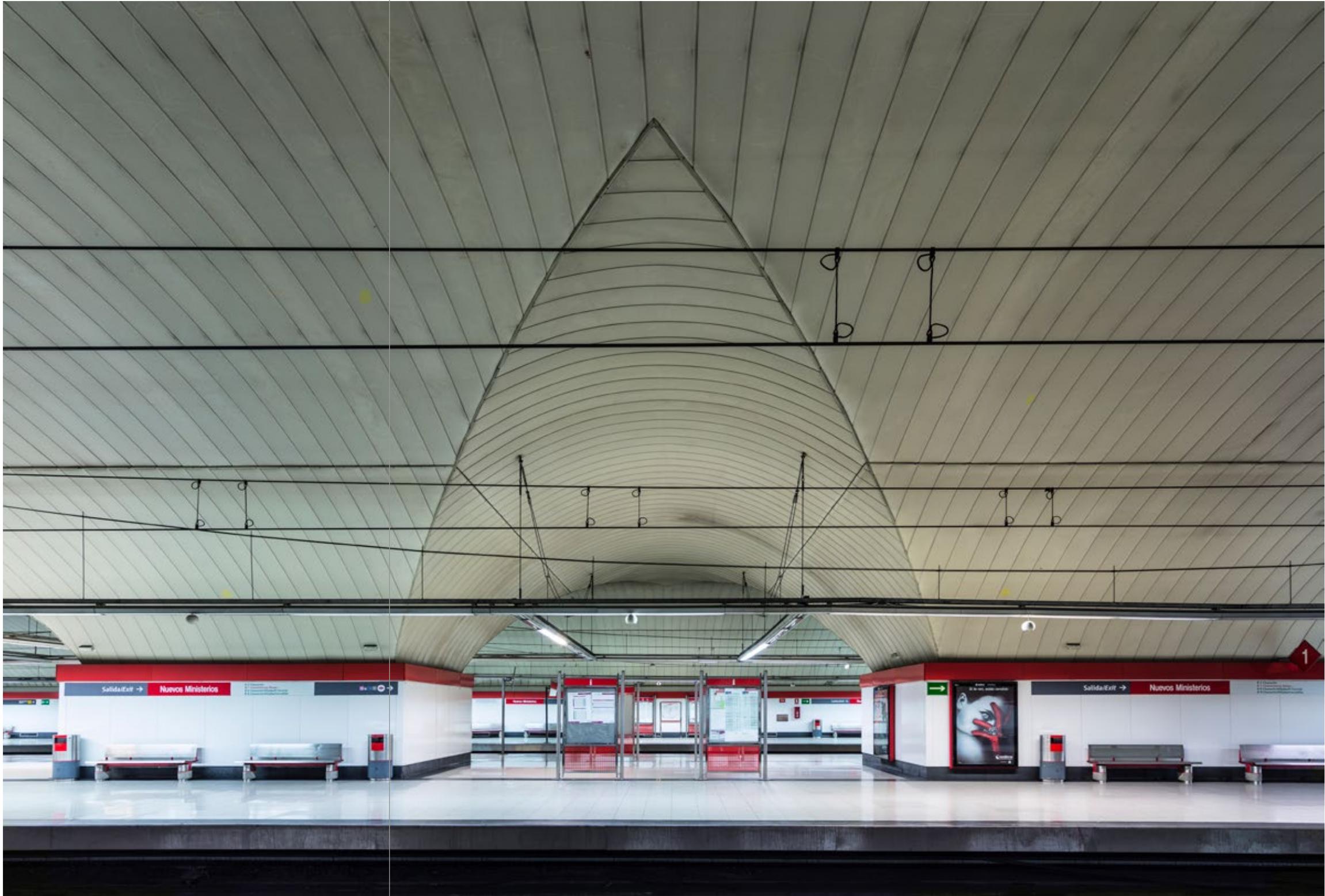
Sede del BBVA 8. 2016
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
27,5×62 cm



95



Intercambiador de Nuevos Ministerios 1, 2012
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 x 62 cm



Intercambiador de Nuevos Ministerios 2. 2012
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
41,3 x 62 cm



Parroquia de San Pedro Mártir 1. Miguel Fisac. 2016
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 × 62 cm



Parroquia de San Pedro Mártir 2. Miguel Fisac. 2016
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 x 62 cm





Estadio Santiago Bernabeu 1. 2019
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 x 56 cm



Estadio Santiago Bernabeu 2. 2019
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 × 57,2 cm



◁ Estadio Santiago Bernabeu 3. 2020
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
28,7 × 62 cm



Estadio Santiago Bernabeu 4. 2021
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 × 59,4 cm



Jardín Botánico 1. 2016
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
27 × 62 cm



Jardín Botánico 2. 2016
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
24 × 62 cm



Jardín Botánico 3. 2016
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
42 × 62 cm

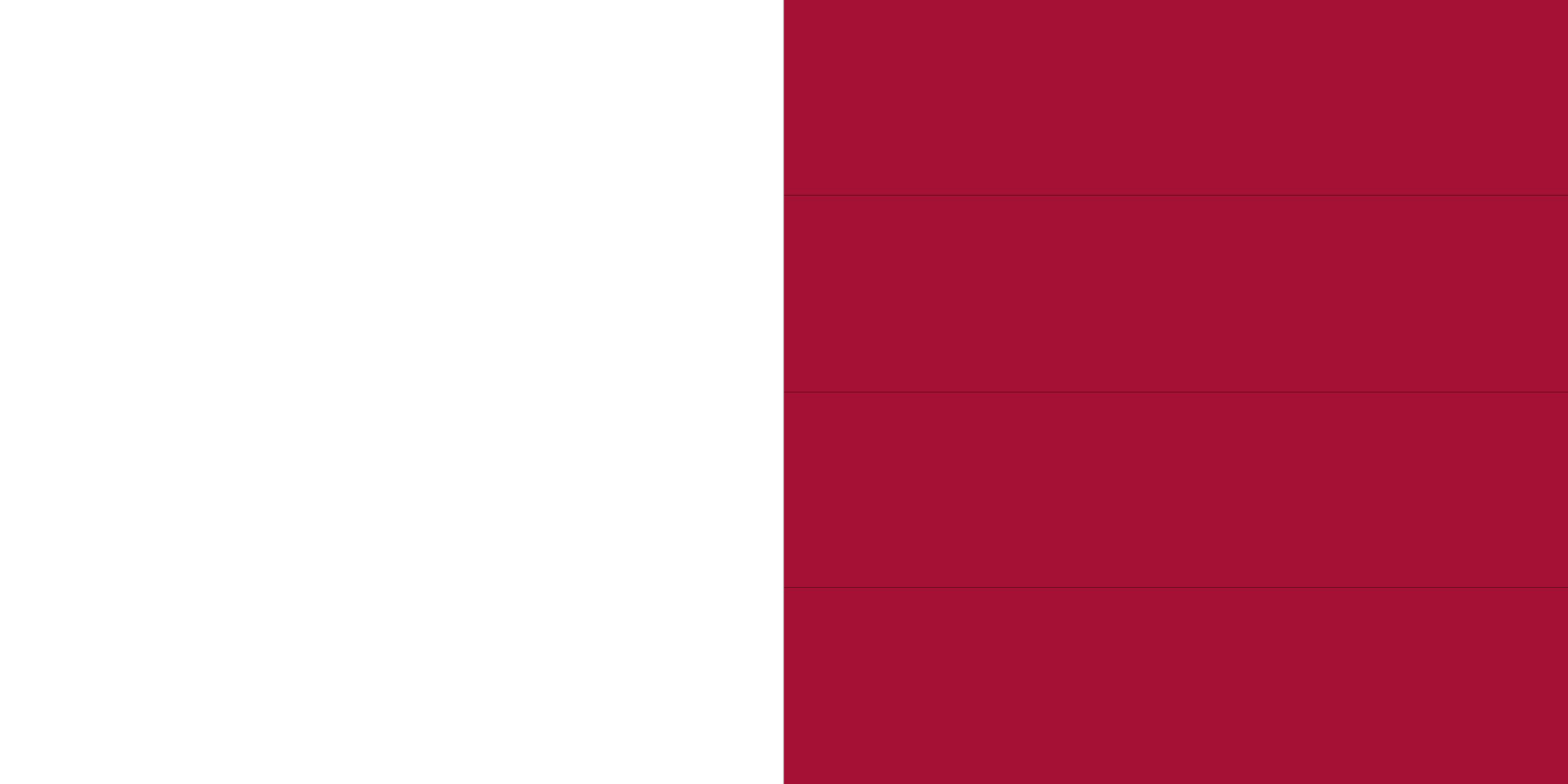


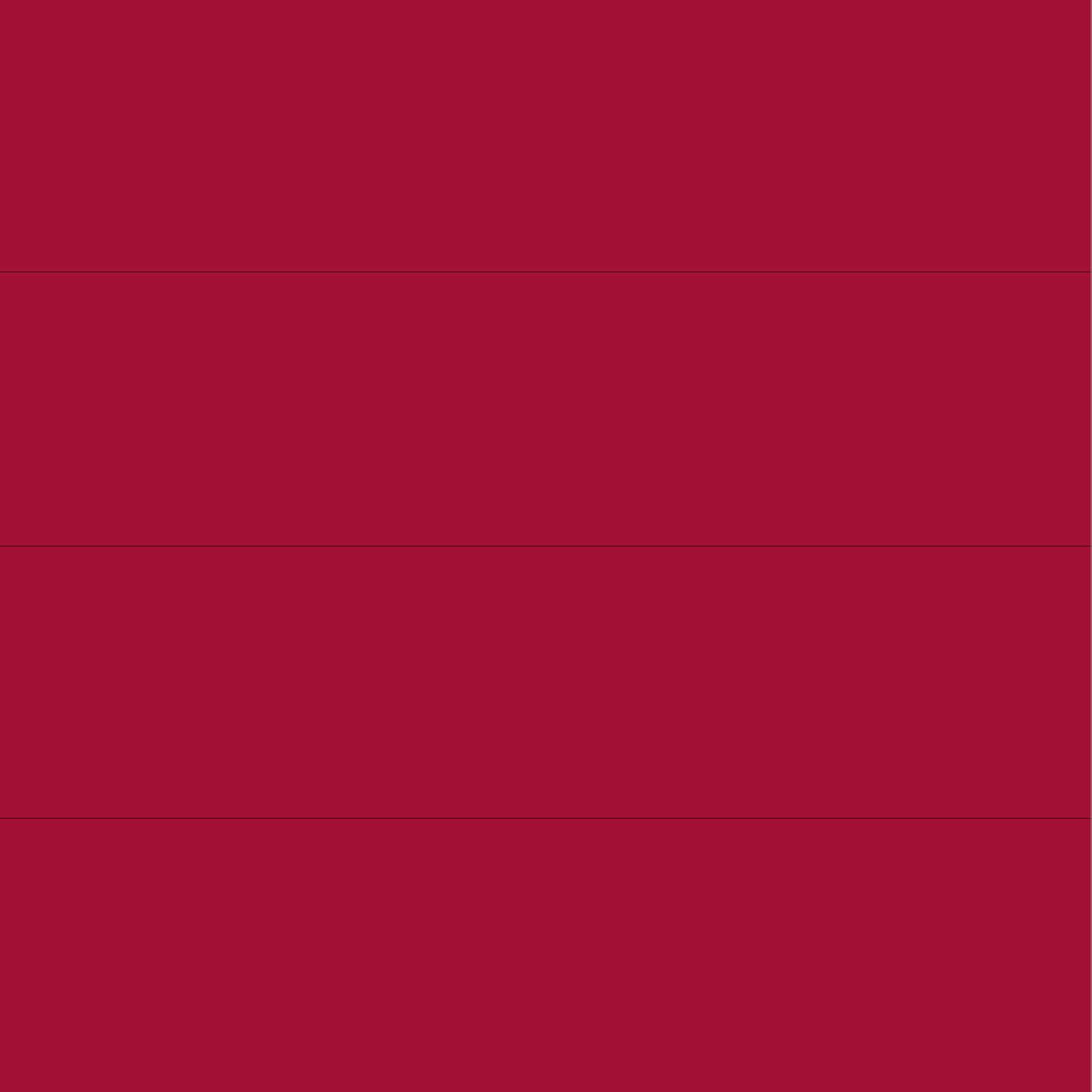
Quinta de los Molinos. 2014
Impresión sobre papel Hahnemühle Photo Rag Bright White
24,6 × 62 cm

José Manuel Ballester (Madrid 1960), Pintor y fotógrafo, licenciado en Bellas Artes en 1984 por la Universidad Complutense de Madrid. Premio Nacional de Grabado en 1999. Premio Goya de Pintura Villa de Madrid y posteriormente, en 2008, Premio de Fotografía de la Comunidad de Madrid. Premio Nacional de Fotografía 2010. Premio Trayectoria 2023 Fundación Enaire.

Su carrera artística comenzó en la pintura con especial interés por la técnica de las escuelas italiana y flamenca de los siglos XV y XVIII. A partir de 1990, empezó a conjugar pintura y fotografía. De entre sus numerosas exposiciones destacamos “Lugares de Paso” (Valencia 2003), “Setting Out” (Nueva York 2003) o “Habitación 523” (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid 2005), “Fervor de Metrópolis” (Pinacoteca del Estado de Sao Paulo 2010), “La Abstracción en la Realidad”, Sala Alcalá 31 (Comunidad de Madrid 2011), “Espacios Ocultos” en la Academia de España en Roma (2012), “Bosques de luz” Edificio Tabacalera, Madrid (2013) y recientemente “Allumar” Museu da Electricidade (Lisboa 2015) y “Museos en Blanco” en la Galería Ivorypress (2015). “Bilbao 2020-05-15” en el Museo Guggenheim Bilbao (2020) y “Espacios Ocultos 2007-2020” en el Museo de Nueva Jerusalén en Moscú. De manera colectiva ha expuesto en numerosas ocasiones en ARCO, ART CHICAGO, ART FORUM BERLIN, PARISPHOTO y ART MIAMI, y otras ciudades como N. York, Dallas, Sao Paulo, Dubai, Pekín, Shanghai, Toronto, entre otras muchas.

Sus obras forman parte de los fondos del Centro de arte Reina Sofía (MNCARS), Museo Marugame de Arte Contemporáneo Español de Japón, IVAM de Valencia, Pérez Art Museum y Cisneros Fontanals Art Foundation de Miami, Central Academy of Fine Arts de Pekín, Patio Herreriano de Valladolid, 21 Century Museum de Kentucky, Museo Würth de Logroño, Fundación Telefónica, Banco Espírito Santo en Lisboa, Pinacoteca del Estado de Sao Paulo, Museo Guggenheim de Bilbao, colección Iberdrola, Colección Cristina Masaveu Peterson, Fundación Enaire, Colección Claudio Engel Museo NuMu Santiago, Pérez Art Museum, Fundación Coca Cola y Museo del Prado entre otros.





OEI

 | MADRID